



Su mandato en DEVIDA fue una orquestada muerte anunciada. Tuvo a todo el mundo en su contra. Por eso, he aquí su palabra. (Foto: Raquel De Stefano)

Política sobre drogas: un intento de reforma

**UNA ENTREVISTA A RICARDO SOBERÓN* POR EDUARDO TOCHE
Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

Cómo caracterizarías el problema de las drogas en el Perú?

El territorio peruano tiene condiciones sociales, ambientales y políticas para convertirse en uno de los principales proveedores de un alcaloide del cual se extrae una sustancia altamente cotizada en sociedades posindustriales para poder garantizar competitividad, eficiencia, absoluto uso de la mano de obra, de la fuerza de trabajo intelectual y físico. En este contexto, en los últimos treinta años nos hemos comportado conforme a la dinámica y la geopolítica que el narcotráfico ha requerido. Entre 1978 y 1980, en donde debíamos ser *stock* y productor de la materia prima, llegamos a 130 000 hectáreas en el año ochenta. Cuando requerimos convertirnos en un espacio reducido, proveedor del producto intermedio, la pasta básica de cocaína (PBC), en la década del noventa, lo fuimos con el valle del río Apurímac. Y hoy, en la primera década del siglo XXI, cuando el territorio peruano requiere convertirse en ambas cosas, proveedor de la hoja y proveedor de una cocaína de alta calidad en términos de cantidad de alcaloide, también se comporta de tal modo.

El segundo elemento que caracteriza al Perú es que, al ser proveedor, no se va a convertir en escenario de conflicto al estilo colombiano y mexicano, porque lo que el circuito del narcotráfico requiere

es garantizar las condiciones de funcionamiento de ese mercado y no exacerbar contradicciones políticas y sociales. Ni siquiera la presencia agresiva de Sendero Luminoso, en los ochenta, pudo llevar a una situación como la que ha vivido Colombia o lo que ocurre en México ahora mismo.

Eso es el Perú en relación al narcotráfico: el principal proveedor de cocaína del mundo, lo que me permite decir que eso es el resultado de treinta años de fracasos de un enfoque de reducción de la oferta, que es parcial, discursivo, simbólico, efectista y que no atiende las causas estructurales de la producción de coca y cocaína en el país. Eso se terminó convirtiendo en el factor que después llevó a la aceptación de la renuncia de mi cargo.

Son treinta años de fracasos. ¿Cómo podemos distribuir las responsabilidades? ¿Fundamentalmente por la tozudez de una política dirigida por los Estados Unidos en términos globales, o por la incapacidad de un Estado como el peruano de responder a una política evidentemente errada?

Un ejemplo de ambas es la presencia hasta el día de hoy del general Zárate Gambini como responsable del Proyecto Especial de Control y Reducción de Cultivos de coca en el Alto Huallaga [CORAH], veinticinco años después de haber dirigido las primeras operaciones de erradicación. Su permanencia por tanto tiempo en un cargo dependiente de la Embajada de los Estados Unidos refleja tozudez, ignorancia, falta de voluntad, incapacidad para redefinir el problema, que era el objetivo que yo tenía cuando

* Abogado y analista peruano en materia de drogas, seguridad y fronteras. Fundador e investigador del Centro de Investigación Drogas y Derechos Humanos (CIDDH, www.ciddh.com), miembro del International Drug Policy Consortium (IDPC, www.idpc.net). Presidente Ejecutivo de DEVIDA entre agosto del 2011 y enero del 2012.

hablé con Salomón Lerner. Le dije que la tarea era gruesa, que yo no iba a aceptar seguir haciendo lo mismo: necesitaba espacio para elaborar una estrategia coherente, racional, medible y monitoreable.

¿En qué se distingue tu posición de la de los otros? ¿Cuántos analistas hay y en qué difieren de ti para haber generado tantos anticuerpos en los medios?

Pretendo llegar a las causas estructurales del problema. Tomando esto en cuenta, creo que el problema es de demanda. No explicamos la oferta internacional de cocaína si no existe una demanda necesaria para poder consumir cocaína. Hoy se estima el mercado en las siguientes proporciones: hay entre dieciséis y diecinueve millones de usuarios de cocaína en el mundo, la mayor parte en Estados Unidos y Europa occidental. En el mundo se producen entre ochocientas y mil toneladas métricas anuales de clorhidrato de cocaína, todas en la región andina. Se capturan entre seiscientas y setecientas toneladas, un importante incremento del decomiso hay que reconocer.

Sin embargo, sigue habiendo en el mercado entre cuatrocientas y quinientas toneladas métricas de cocaína. Mientras el kilo o ladrillo de cocaína en chacra está a ochocientos dólares, en San Petersburgo la misma cantidad llega a treinta y cinco mil dólares antes de ser cortada y convertida en dos kilos, con lo cual estamos hablando ya de setenta mil dólares por algo que costó ochocientos. Esa abismal diferencia de precios es la que genera todo el malévolo circuito del narcotráfico a nivel global y la necesidad de monetizar tanto dinero físico por parte de los narcos.

De ahí viene toda la parafernalia narca de expansión y lavado.

La posición tradicional de los gobiernos de Estados Unidos con el Perú es la del control de la oferta. El primer zar antidrogas estadounidense decía que era mejor matar a las abejas antes de que salgan del panal, porque una vez fuera es más difícil. Ese fue el enfoque imperante. El Perú nunca tuvo un organismo de drogas hasta el año 1996, cuando el zar antidrogas le dijo a Vladimiro Montesinos que era necesaria una contraparte peruana receptora de los recursos, capaz de gestionarlos. Se creó Contradrogas, que luego se convirtió en DEVIDA.

Nosotros queríamos convertir a DEVIDA en lo que la ley manda: una entidad rectora en una actividad tan compleja que abarca temas sanitarios y de política internacional. No queríamos dominar sino articular, coordinar, promover y, solo en aquellos casos en que no hubiera liderazgo institucional, asumirlos. Eso pisó callos, particularmente en el Ministerio del Interior, en el CORAH o FECOD.

El CORAH es la entidad que recibe fondos de los Estados Unidos para hacer erradicación de cultivos. La suspensión de la erradicación en agosto generó toda la campaña contra mí cuando en realidad fue una decisión del Presidente, no mía.

¿Cuáles son los puntos y objetivos de la estrategia razonable de la que hablas?

Hay uno fundamental. En el tema de las drogas, nosotros dependemos de las cifras que vienen de las Naciones Unidas o de Washington. No tenemos cifras propias. Lo primero que quería hacer era empoderar al Observatorio Peruano de



Carmen Masías, sucesora de Soberón en DEVIDA, es una buena señora, pero tiene el perfil ONG y cercanía a la embajada gringa. (Foto: Carlos Lezama / Andina)

Drogas como la entidad que debe recibir todas las informaciones (Marina, Fuerza Aérea, Policía, Fiscalía, etc.) y producir análisis inteligente sobre el tema. Eso molesta a muchos. Pierden el monopolio de la información, de los factores de conversión, que es un punto clave en el debate político sobre el narcotráfico. ¿Cuánta cocaína produce una hectárea? Se necesitan 375 kilos de coca para producir un kilo de clorhidrato de cocaína. Si aumentas un ápice la cantidad de hoja de coca, te disminuye la cantidad de cocaína que arroja tu resultado. Desde el 2003, en el Perú se ejecuta la metodología de la operación *breakthrough* implementada por Estados Unidos para buscar un término intermedio en los factores de conversión. Es decir, según esas cifras, Apurímac,

Monzón, Cusco, el trapecio amazónico, todos producen lo mismo. Eso no es cierto.

Segundo, tener un centro de monitoreo satelital que dé cuenta de los cambios que se van produciendo. Eso era clave para poder observar. Algo con lo que partimos en nuestro análisis es diciendo que todos ven y muy pocos observan. Y queríamos convertir a DEVIDA en un observador del problema. Al actual primer ministro Óscar Valdez no le gustaba que DEVIDA se metiera en temas de control de la oferta. Decía que eso era asunto de MININTER [Ministerio del Interior], y yo le decía que tengo veinte años de trabajo, que soy abogado y conozco la aplicación de la ley, y por tanto sí tenía que meterme en ese tema. Primero, porque hay dinero de DEVIDA puesto en DINANDRO, en

el frente policial, en el MININTER, por lo que tenía que ver su situación.

Tratándose de un negocio ilegal que mueve mucho dinero, sería ingenuo no pensar que las instituciones del Estado están infiltradas, corruptas, que les conviene que el negocio exista. ¿Sientes que fuiste un estorbo para aquellas partes del Estado que quieren que el negocio siga funcionando?

Yo he dicho que la política de drogas en el Perú sigue y seguirá secuestrada por la convergencia de la ignorancia, la mala fe y la existencia de intereses políticos, económicos y mediáticos. Esos factores han convergido para generar la inacción, seguir haciendo más de lo mismo. De tal modo que hoy estamos no solo aplicando el plan de gobierno de los perdedores, sino que se han puesto a gobernar ellos. En mi caso, participé de la campaña, elaboré parte del plan de gobierno, estuve en la transferencia, gobernamos cinco meses y, de pronto, “vengan amigos de CEDRO, amigos de Consultantes, de Inforregión: DEVIDA es vuestra, vamos a convertirla en una ONG de prevención y tratamiento para que no toquen a la policía”.

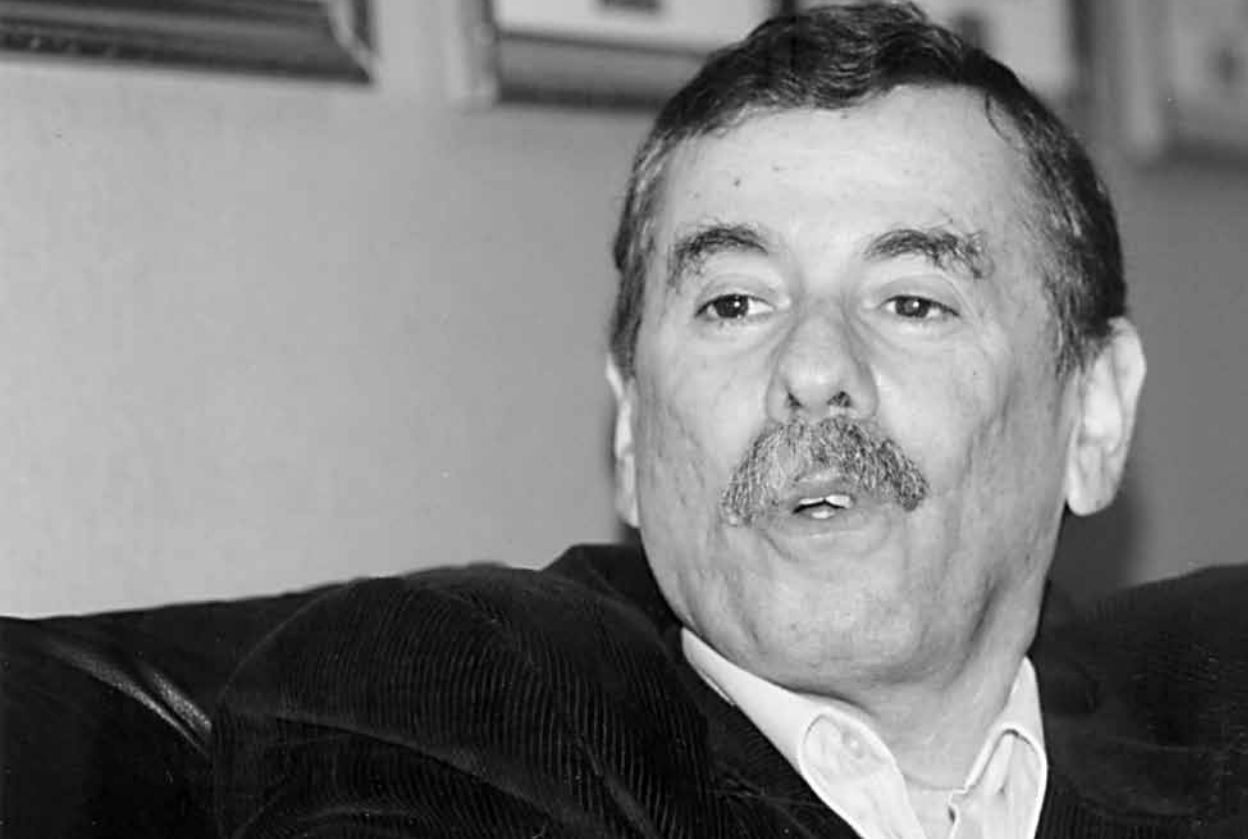
Me temo que nadie es capaz de ponerle un perímetro más o menos visible a la corrupción que hoy en día produce el narcotráfico en el Perú. Está presente en los tres niveles de gobierno: local, regional y nacional. Me temo que es inconmensurable, con o sin uniforme. Las Fuerzas Armadas hablan pestes de la Policía, y no se ven a sí mismos en lo que ocurre en puestos de frontera o en zonas estratégicas. Ni qué decir de la clase política, que está siendo capturada por intereses particulares, donde lo más

grave es que está convergiendo tráfico de combustible, de madera, minería ilegal y cocaína. Una terrible y explosiva mezcla.

Tus planteamientos eran conocidos desde antes y era obvio que cuando deciden tu designación como director en DEVIDA es porque había una conveniencia política: que DEVIDA debía tener un enfoque como el que proponías. ¿Por qué se pone de lado tan rápidamente?

Encontré el cargo en cierto modo de casualidad. Yo estaba interesado en participar de la transferencia y la idea era que un amigo común fuese el zar antidrogas. Surgieron las condiciones y me plantearon a mí. Pedí dos días para pensarlo por la gran magnitud del encargo, pues tenía responsabilidades personales y profesionales. Lo asumí pensando que, más allá del cambio de la Gran Transformación a la Hoja de Ruta, había un resquicio de entendimiento de que todo había fracasado y debíamos cambiar las cosas. Pensé que eso cruzaba al Presidente, a la Primera Dama, al aparato del Partido Nacionalista, de Gana Perú y de Ciudadanos por el Cambio y los nuevos ministros, muchos de los cuales compartían parte de mi posición frente al tema. Después del sacudón de la erradicación, de la legalización y del audio, comencé a gestionar. Eso implicaba fundamentalmente empoderar, articular y coordinar, lo que me permitió aquietar las aguas por un trimestre—de septiembre a noviembre—, en el que pudimos producir esto.

Sin embargo, mis asesores más cercanos me decían que yo no dejaba de estar en el periscopio, que los torpedos podían ser distintos, cada vez con mayor carga explosiva. Estábamos preparados para



Después del destape de Wikileaks, Rospigliosi se mantuvo férreo en su oposición a Humala, se acercó a Keiko y se convirtió en un francotirador sin mucha puntería. Para en la ribera opuesta de Ricardo Soberón. (Foto: Carla Levi)

eso, pero nunca pensé que iba a ser uno que viniera de debajo de la línea de flotación. Además, producto de una guerra que no era la mía, la de la minería. Al quedarme sin el entorno que representaba el premier Lerner y su capacidad de articulación, y con la llegada al premierato del ministro Óscar Valdés, con quien tenía dificultades de entendimiento sobre el tema de drogas, se me dejó un margen estrechísimo a partir del 10 de diciembre hasta el 10 de enero, que fue mi último mes de gestión, en el que me dediqué fundamentalmente a absolver las observaciones de los veinte ministros, tanto los del primer gabinete como los del gabinete de Valdés.

¿Quiénes son estos perdedores, confabuladores que disparan misiles?

¿Podrías dar algún perfil de esos grupos de poder?

Están los analistas, los comunicadores, los distorsionadores y los políticos.

¿Pero quiénes son?

Los chicos Wikileaks: Rubén Vargas, Jaime Antezana y Fernando Rospigliosi. Son chicos de Capital Humano, de DAI [Development Associates Incorporated] que son pagados sin recibo por entidades estadounidenses inscritas en el Perú. Ellos, desde distintas vías, son los que atacan. Cuando se trata estrictamente del ámbito cocalero, sale Antezana; cuando se trata de narcotráfico, Rubén Vargas; si son temas más relacionados con seguridad y orden interno, Rospigliosi. Ahí van tres.

Luego tenemos a los que priorizan la prevención: Vasilaqui, Carmen Masías, Milton Rojas. Todos los que dicen que las drogas son la hecatombe mundial, presentan estadísticas generalizadas, discriminan datos, los interpretan mal, y finalmente distorsionan la fotografía de la realidad del problema de las drogas en el Perú. Mienten de cuando en cuando al hablar de ciertos temas y no están sujetos al escrutinio ni al debate.

Están quienes se basan fundamentalmente en la ignorancia del tema, pero en un manejo simbólico, discursivo. Luis Iberico es el típico ejemplo de un personaje que dispara lo que le dicen que tiene que disparar en términos de acusaciones.

Otros pertenecen a un segundo círculo concéntrico, con mucho menor capacidad de análisis pero que ayudan a generar polvo: Fritz Dubois, Marta Meier, Aldo Mariátegui, el diario *Expreso* en sus distintas vertientes, todos los defensores militares que creen que hay necesidad de una guerra contra el narcotráfico. "Hagamos la guerra porque la vamos a ganar", dicen.

¿Están ahí también los perdedores de la elección?

Sí. Están diluidos ahí. En toda esa tipología vamos a encontrar a Tubino, Lourdes Alcorta, Luisa Cuculizza, Mauricio Mulder, etc. Y al otro lado, yo no tenía referentes políticos parlamentarios, salvo Javier Diez Canseco. El resto del nacionalismo, ni siquiera Walter Acha, no tenía capacidad de articularse y debatir sobre el tema.

Estos dos círculos reciben indicaciones de otros poderes más importantes, más secretos y reservados. Son voceros.

¿Están articulados entre sí? ¿Es una orquesta bien dirigida?

Recuerda ese cable Wikileaks donde Fernando Rospigliosi habla con el embajador estadounidense sobre la necesidad de estructurar una forma de respuesta político-mediática al movimiento cocalero. Ahí está la dirección de orquesta, en sus elementos más finos de comportamiento.

Y me faltó un actor clave: Inforregión. Manuel Boluarte y compañía, disfrazados en una cobertura ambiental de selva alta, pagan a periodistas, hacen seguimiento, inventan despachos, generan noticias, provocan distorsiones y divisiones dentro del movimiento social. Inforregión es "miente, miente, que algo queda."

¿Estabas solo frente al ataque de esta red?

No. Éramos los cocólogos Baldomero Cáceres, Hugo Cabieses, Róger Rumrill y yo.

¿Por qué te escogió Salomón Lerner?

Yo lo acompañé en todo el proceso de Ciudadanos por el Cambio. Y creyó que quizá podía ser una persona con capacidad de entender y operar de acuerdo con la magnitud del problema. Entiendo que cuando se lo planteó al Presidente, este dio el visto bueno. Se dieron las condiciones necesarias para la resolución del 5 de agosto del 2011. "Toma DEVIDA", me dijo. Llego a DEVIDA y la encuentro resquebrajada, abandonada: Rómulo Pizarro nunca me entregó formalmente el puesto. Petardeada, penetrada, con un régimen laboral 728 en todos lados. DEVIDA estaba llena de sapos, topes y ratones. Por eso tuve que hacer muchos cambios.



Valdés, el duro, se la tuvo jurada a Soberón desde el saque. Era uno o el otro.

¿Y había muchos apristas?

No. Eso se lo reconozco a Pizarro. Nunca despachó con Alan García porque no quiso meter apristas.

¿Reestructurar DEVIDA te significó recibir los ataques de Luis Iberico?

A mí me pagaron por esos cinco meses los 15 600 soles que gana el señor Ibérico, con la diferencia de que él se dedica a difamar y no a legislar. Cuando encontré una institución con solo el 30% de ejecución del gasto presupuestal, barrí con toda la estructura de Pizarro y puse a personas que me parecían honestas y

con capacidad de trabajo. Luego encontré siete oficinas zonales que no ejecutaban, no tenían liderazgo ni personal y dependían absolutamente de la central. Necesitaban capacidad de gasto y mi misión era convertirlas en una sede más pequeña de DEVIDA. Se instalaron en La Merced, Tingo María, Tarapoto, Tocache, Quillabamba con un discurso no solo de desarrollo rural sino también de control de oferta y de prevención y tratamiento. El 59% de las 46 personas que contraté en mi gestión eran nacidos en las zonas específicas donde laboraban. Era personal



México, Colombia y el Perú, el trío sensación que vive gracias a la demanda de la droga de parte de los Estados Unidos: el Perú la cultiva, Colombia la procesa y México la mete. Patrulla Nacional. Base de Santa Lucía, enero de 1990.

que estaba contratado entre uno y tres meses. No eran permanentes. Después ya podían postular, dependiendo

de sus calificaciones. No hice nada por fuera de la autorización presupuestal de contratación, con el régimen salarial

que me correspondía. Tuve un caso de sugerencia política para un cargo. Ella concordará conmigo porque al inicio le dije: “No, yo no me someto a estas cosas. Por favor, retírate”. Recibí una llamada y me pidieron contratarla porque era una persona del partido, sugerencia de alguien de muy, muy arriba. Decidí ponerla en otra oficina. Esta persona resultó eficiente, honesta, útil y positiva. Estaba encargada del compromiso global. Sacaba adelante conferencias internacionales y acuerdos bilaterales con los países vecinos.

¿Quién es?

La señorita Violeta Leyva, a quien la señora Masías ya quiere sacar. Yo me pregunto: ¿El partido que gana las elecciones no tiene derecho a poner a uno de sus integrantes? Yo tuve que aceptarlo y la he defendido.

Uno de tus objetivos fue elaborar una estrategia nacional de control de drogas 2011-2016. ¿Lograste terminarla?

La presenté el 9 de enero, un día antes de que se aceptara mi renuncia. Sé que esta estrategia ha sido puesta en manos de “consultores” para que la revisen. Este “consultor” ha aparecido en los medios de comunicación diciendo que la estrategia va a ser aprobada. Mi primera misión ahora que estoy fuera del gobierno es tener una copia de esta estrategia, revisarla y hacerle un seguimiento exhaustivo para ver el cumplimiento de las metas que se plantean.

¿No es paradójico presentar una estrategia cuyo formulador no la va a dirigir?

Sin duda. Óscar Valdés ha dicho que ya había un plan y Jaime García ha manifestado que no es una nueva estrategia sino que esta debe ser aplicada de manera global en

todo el territorio nacional. Para él lo importante no es el documento estratégico, sino la voluntad de aplicación en todo el territorio. Lo reto a que lo logre. Lo reto a que las comisarías de Tumbes efectúen el mismo trabajo que las de Lima, o las de Santa Rosa en Tacna, o las de Madre de Dios o las de Caballococha. Es muy sencillo discursar, pero enfrentarte con la situación policial cotidiana es un trabajo integral. Conuerdo con él cuando dice que se necesita más plata: 120 millones de soles son absolutamente insuficientes. En eso concordamos Salazar, Cuculiza, Alcorta y Mulder. Yo tenía pensado pedir 400, pero para solicitarlos hay que pasar por el filtro del Ministerio de Economía y Finanzas, que es el presupuesto de enfoque por resultados. Además, se necesita una batería de proyectos aprobados por el Sistema Nacional de Inversión Pública para que mi pedido tenga mayor sustento. En el fondo, esta era una de mis tareas principales.

¿Cómo ves la gestión de Carmen Masías? ¿Qué va a priorizar el gobierno?

DEVIDA se va a convertir en una ONG de prevención con presupuesto público. Va a perder fuerza a nivel regional, si tenía alguna. Va a ser absolutamente monodependiente de la cooperación estadounidense. Me temo que no va a haber una buena relación con los productores cocaleros. La conflictividad social es muy alta en sus zonas debido a su frustración con el aparato estatal, las propuestas fallidas en décadas y las promesas del presidente Humala que generan una expectativa muy alta. Estamos en la etapa del desconcierto.

¿Crees que el giro del gobierno de Ollanta Humala, en el caso del narcotráfico, ocasione frustración y rebeldía social futura?

Yo entiendo el dilema minero entre sostenibilidad, inversión e inclusión social. Requiere de muchísimo manejo que, probablemente, ni Salomón Lerner ni Óscar Valdés tengan y que el presidente Humala zanjó con un peritaje internacional. Eso reduce o amplía las posibilidades de conflictividad relacionadas con la minería. En materia de drogas la situación es peor: casi todo está basado en la ignorancia y el desconocimiento, además de la existencia de intereses mezquinos que eliminan posibilidades de reforma y fomentan el retorno de los “muertos vivientes”, que son los que tienen pensamiento reducido, unilateral, arbitrario y dependiente de intereses externos. Estas personas son las que ahora están tomando DEVIDA. Parece una feria llena de gente que ha salido de las tumbas políticas.

¿Te has desligado del gobierno central o aún mantienes vínculos?

Me siento absolutamente emputado por la ignorancia. Yo le dije al Presidente que su bancada del 2006 fue muy mala. Se paró y me dejó con Nadine. Ahora tampoco tendría problema de decirle: pedí tres veces despachar con usted y no quiso, ni cinco minutos. Y sí ha despachado con el ácido, el amargo y el dulce.

¿Los mexicanos te han visitado?

Tuvimos una buena relación con el embajador; también una comisión mixta y taller de inteligencia con todo el aparato formal. Estoy en contra cuando se

habla de una “mexicanización” del Perú. México es el portaviones que lleva droga directamente a 1400 ciudades estadounidenses donde hay presencia de carteles mexicanos. Esta capacidad explica la guerra actual en México. El Perú es un sórdido y alejado espacio de provisión de cocaína fina que requiere de muchísima corrupción y poca violencia para sacar la carga en cantidades enormes, medianas y pequeñas. La violencia no le conviene al narcotráfico en el Perú.

¿Los colombianos han sido desplazados por los mexicanos?

No creo que sea así. En la geopolítica del narcotráfico los colombianos tienen un rol tecnológico: son los químicos de la cocaína. Saben de mezclas, laboratorios, cristalizaciones, precipitaciones y uso y reemplazo de precursores. Los mexicanos no han podido quitarles eso a los colombianos. Lo que sí ha pasado es que los mexicanos les han quitado a los colombianos el sector final del comercio debido a los doce millones de mexicanos que viven en Estados Unidos. Pero no han entrado en guerra. Lo que ha hecho el Chapo Guzmán es decirles: “*That’s my business*”. “Ustedes siguen manejando la provisión de cocaína hacia América Central, nos la entregan a nosotros y la llevamos a Estados Unidos. Distribuimos precios, todos contentos. Ustedes manejan el Caribe y la costa atlántica. Y nosotros toda la costa pacífico, desde Valparaíso hasta Vancouver”. Y eso es. No ha habido enfrentamientos entre colombianos y mexicanos.

El Brasil es también una gran potencia del consumo...

Las organizaciones brasileñas son Comando Vermelho, Amigos dos Amigos y Primeiro Comando. Estas se encargan de meter pasta, crack y cocaína a las 56 favelas de Río y las otras tantas de Sao Paulo. Ellos, con cometas, entre morro y morro, se comunican para saber si hay o no cocaína. La guerra es contra la policía militar antinarcótica. El mercado es enorme y este es el mayor temor del gobierno federal brasileño, que el Perú y Bolivia se conviertan en proveedores exclusivos y excluyentes de la quinta economía mundial.

¿El Perú se convertirá en un narcoestado?

El Perú ya ha sido un narcoestado con Montesinos. No sería novedoso para nosotros usar el epíteto. A diferencia del fujimorismo, desde donde las más altas esferas del poder el narcotráfico discernía y definía los circuitos económicos, ahora no creo que lo que ocurre sea calificable como narcoestado. Más bien es una catarrata de influencias que se desparrama en distintos sectores del tejido institucional y social peruano.

Hoy, para una señora del VRAE o del barrio La Esperanza, llevar cocaína no es una amoralidad sino un negocio. El emprendedor peruano puede incluir a la cocaína dentro de su bagaje. Lo mismo ocurre con un político y también con un miembro de la farándula que se engulle tres gramos de cocaína en una noche. Creo que esto expande más la idea de narcoestado. No corresponde ir a los huecos, que deben ser seiscientos en Lima. Los *deliverys* deben ser dos mil quinientos. Eso es inmanejable. No es

un narcoestado. Es un chorreo de droga que invade todas las estructuras. ¡Eso sí que chorrea!

¿Podemos ponerle una cifra anualmente?

Mil trescientos millones, según la Unidad de Inteligencia Financiera [UIF] peruana. Pero el rango es entre mil trescientos y dos mil quinientos millones.

¿Es mejor crecer con narcotráfico o sin narcotráfico?

Algo chorrea de ese dinero, pero la mayor parte se monetiza e incorpora en el sistema financiero externo. No hay ninguna duda de que los sectores hidrobiológico, agroexportador y construcción han sido vehículos a través de los cuales el narcotráfico ha podido expandirse con facilidad. Es muy difícil tener control sobre eso porque es la demanda la que determina la oferta de cocaína en el mundo.

¿Cómo te enfrentas a tal demanda?

El punto fundamental del posicionamiento del Perú en este tema es el siguiente: podrá haber crisis económicas mundiales, el Perú podrá ser un país de renta media y por lo tanto menor receptor de cooperación, pero el concepto de desarrollo alternativo no debe ser tocado. Eso sí no puede disminuir por una razón de carácter político y ético de los países donde se consumen toneladas de cocaína. Y que no basta dar 0,8% del PBI en cooperación. Necesitamos mucho más dinero que redunde no en preferencias arancelarias, porque estas son bien recibidas mayormente en la costa; lo que necesitamos son preferencias arancelarias para productos que tengan la marca DEVIDA. ■